

Las formas del discurso

De acuerdo con nuestra intención comunicativa, el mensaje que deseamos transmitir en un texto puede adoptar distintos modos de organización interna. Estas son las formas del discurso:

- **Narración:** se relatan hechos reales o ficticios, protagonizados por personajes y dispuestos en un tiempo y un espacio.
- **Descripción:** se presentan las características de seres, objetos, lugares y fenómenos reales o ficticios para que el destinatario pueda imaginarlos.
- **Diálogo:** se intercambia información entre dos o más interlocutores que alternan el turno de habla.
- **Exposición:** se explican ordenadamente ideas o conceptos complejos con la intención de que el destinatario aumente su conocimiento sobre el tema.
- **Argumentación:** se expresa y fundamenta una opinión intentando convencer al destinatario.

Usualmente, en los textos que leemos o escribimos, empleamos formas del discurso diferentes, pero siempre una de ellas resulta dominante. En los cuentos o novelas, la forma que domina es la narración.

La narración

Tanto los cuentos como las novelas son textos narrativos que presentan una **trama** u organización interna semejante y elementos en común: los **personajes** y el **narrador**.

El narrador

Es quien cuenta los hechos. Aunque a menudo se lo confunda con el autor, el narrador es una figura ficticia que ha sido creada con un propósito específico: relatar la historia. Es él quien presenta a los personajes, los sitúa en un espacio y un tiempo determinados, menciona sus acciones y reacciones, y conduce la acción.

Tipos de narrador:

El narrador externo: no participa en los hechos que narra. Se expresa en tercera persona.

A menudo es un narrador omnisciente, es decir, un narrador que lo sabe todo sobre los personajes.

El narrador interno: participa en la historia como un personaje más. Se expresa en primera persona.

Puede ser el protagonista de los hechos, o simplemente un testigo.

Los personajes

Son quienes llevan a cabo la acción. De acuerdo con el impacto de sus acciones y con el grado de presencia que tienen en la historia pueden ser principales o secundarios. Entre los principales destacan el protagonista, que lleva el peso de la acción, y el antagonista, que se opone a él.

La trama narrativa

Es la serie de hechos reales o ficticios que se vinculan entre sí porque se suceden temporalmente y son causa o consecuencia de otros. Estas acciones se sitúan en un tiempo y un espacio, que constituyen el marco narrativo, y se disponen según una estructura más o menos compleja.

La estructura de los relatos: todos los relatos presentan una sucesión de hechos que se vinculan entre sí. Sin embargo, no todas las acciones presentan la misma importancia: algunas son imprescindibles para comprender la historia (acciones principales o núcleos narrativos), mientras que otras pueden eliminarse sin afectar su desarrollo (acciones secundarias o catálisis).

Los núcleos narrativos son acciones que hacen avanzar la historia y, por lo tanto, no se pueden elidir. Reconociendo los núcleos narrativos se reconstruye el argumento del relato.

Las catálisis son las acciones accesorias que llenan el espacio narrativo entre los núcleos. Estas acciones pueden elidirse pues no hacen progresar el hilo de la acción.

La descripción:

Según la intención del emisor y el tipo de texto en el que será empleada, la descripción puede ser objetiva o subjetiva.

La descripción subjetiva: puede tener tanto una finalidad estética (objetivo de ambientar) como una finalidad persuasiva (objetivo de convencer). Se emplea en textos literarios o publicitarios. El emisor refleja en la descripción el efecto que le produce aquello que describe. Utiliza un lenguaje subjetivo, con adjetivos calificativos, imágenes, comparaciones y metáforas.

La descripción objetiva: tiene una finalidad informativa. Se emplea en textos científicos o técnicos. El emisor se muestra preciso y minucioso para describir la realidad como es. Utiliza un lenguaje objetivo y riguroso, libre de calificativos que transmitan su punto de vista, emociones o sentimientos.

La descripción en los textos literarios

Usos centrales de la descripción en textos literarios:

1) La descripción de personajes: el retrato

Cuando un escritor describe un personaje, realiza un retrato verbal; selecciona los rasgos que distinguen al personaje que describe de los demás. Y si bien suele comenzar el retrato detallando cómo es su aspecto externo, establece una íntima relación con su mundo interior. Al escribir el retrato de un personaje es importante considerar sus rasgos psicológicos, sus valores, sus gustos y aficiones, sus hábitos y costumbres, su vestimenta, el modo en que habla, sus objetos personales...

2) La descripción del ambiente: la creación de una atmósfera

Además de describir a los personajes, el escritor puede describir el lugar en donde se lleva a cabo la acción (descripción topográfica). Según el género al que pertenezca el relato, los lugares variarán; pero también será diferente el léxico escogido para caracterizarlos.

Así, un castillo puede ser enorme, frío, oscuro, plagado de pasadizos (en un cuento de terror), hermoso, imponente, magistral, con una alta torre que finaliza en una pequeña ventanita por la cual asoma la princesa (en un cuento maravilloso), o puede localizarse en Inglaterra y presentar amplios espacios y techos altos, dividiéndose en ala este y oeste, con una zona alta en la que se localizan las habitaciones señoriales y una zona baja donde vive la servidumbre (en el caso de una novela histórica).

Esta selección de un léxico específico permite crear la atmósfera característica de cada género. Supone la creación de un campo semántico.

La selección de un léxico específico permite crear la atmósfera característica de cada género. Supone la creación de un campo semántico.

El campo semántico

Cuando un escritor decide el género al que va a pertenecer su relato, elige las palabras que necesita para crear un ambiente propio de este género. Es decir que crea un campo semántico o, dicho de otro modo, una serie de palabras relacionadas entre sí por una idea, un tema o un referente que el lector pueda reconocer con facilidad.

Por ejemplo, en la literatura, palabras como detective, caso, pistas, sospechosos, las asociamos inmediatamente con el policial; mientras que vampiro, cementerio, catacumbas, anochecer, las vinculamos con el terror.

Por eso decimos que los campos semánticos pueden ayudar a anticipar el género a través de la atmósfera que crean.